

Juan de Valdés, un hombre de La Mancha. Ejes dialectales del Quinientos en la prosa valdesiana*

LOLA PONS RODRÍGUEZ
Universidad de Sevilla

Resumen

Desde Cuenca a la Nápoles del *Cinquecento*, los textos de Valdés muestran una personalidad lingüística que refleja una vida con distintos focos de influencia. En este trabajo estudiamos los rasgos lingüísticos que en variantes de pronunciación, gramática y léxico nos revelan huellas de su vernáculo manchego de origen. Como en un hablante tipo de cualquier tiempo y lugar, la lengua de Juan de Valdés es la suma de lo heredado, lo aprendido y lo creado. En su caso, una biografía entre dos países, su formación en lenguas y un ambiente intelectual favorable y receptivo a la variación dentro de las lenguas vulgares explican un uso lingüístico donde la selección y la reflexión sobre la lengua no excluye la incorporación, explícitamente defendida a veces, de novedades ajenas al uso de su vernáculo original.

Palabras clave: Juan de Valdés; *Diálogo de la lengua*; Dialectología; Castilla-La Mancha; italianismo

Abstract

From Cuenca to the Naples of the *Cinquecento*, Valdés's texts show linguistic traits that reflects a life subject to different influences. We study Valdés's linguistic features (from pronunciation to grammar or vocabulary) linked to his native La Mancha vernacular. As in any average speaker from any time and place, Juan de Valdés's dialect is the conjunction of inherited, learned and created words and structures. His biography between two countries, his training in Classical languages and an intellectual environment receptive to variation within vulgar languages explain his linguistic use, which does not exclude Italian or Latin borrowings.

Keywords: Juan de Valdés; *Diálogo de la lengua*; Dialectology; Castilla-La Mancha; italianism

* Este trabajo se desarrolla dentro del proyecto FFI2016-74828-P *La Escritura Elaborada en Español de la Baja Edad Media al Siglo XVI: Traducción y Contacto de Lenguas* (Historia15).

INTRODUCCIÓN

El *Diálogo de la lengua* fue concebido, redactado y ambientado en Nápoles. Lo escribe un español, Juan de Valdés, que había abandonado para siempre España en 1530 y que pasó once años en Italia, donde compuso todos sus libros a excepción de uno, justamente el que motivó su exilio por resultar sospechoso a ojos de la Inquisición. Reflexión metalingüística muy atinada y espejo de la cultura lingüística de una época y de un lugar donde las lenguas vulgares se encomiaban y analizaban bajo la lupa de la *questione della lingua*, el *Diálogo* (DL en adelante) concentra varios fragmentos especialmente repetidos en las descripciones sobre historia del español y de sus estilos: el famoso párrafo del *escribo como hablo* o el de *la Andalucía donde la lengua no está muy pura* son muy conocidos. Este trabajo, en cambio, toma como punto de partida otro fragmento, sin duda menos citado y aparentemente de menor peso en la fundamentación ideológica de la obra:

- (1) Sabed que casi siempre son arávigos los vocablos que empieçan en *al-* [...], y los que comiençan en *az-* [...], y los quecomiençan en *col-* [...], y los quecomiençan en *ça-*, [...], y los que comiençan en *ha-* [...], y los que comiençan en *cha-*, *chi-*, *cho-*, *chu-* [...], y los que comiençan en *en-* [...], y los quecomiençan en *gua-*, como *Guadalherza*, *Guadalquevir*, *Guadarrama*, y estos por la mayor parte son nombres de ríos o de lugares (DL)¹.

Al hablar del aspecto fónico de los arabismos del castellano, Valdés cita entre los casos de formas con *gua-* inicial el topónimo *Guadalherza*, hoy *Guadalerza*, valle en la provincia de Toledo donde se sitúa el castillo del mismo nombre, en Consuegra, cerca de la localidad de Los Yébenes. Los otros dos nombres que da son el río Guadalquivir y el río Guadarrama, que pasa en su curso por el territorio de Toledo tras nacer en el valle de la Fuenfría.

El fragmento, en mi opinión, dice mucho más de lo que dice: al revisar qué ejemplos puede poner de palabras con *gua-*, los topónimos que vienen a la cabeza de Valdés son hidrónimos célebres y bien conocidos como *Guadarrama* o *Guadalquivir* pero también el nombre del valle y del castillo de la zona toledana en la que se movió durante su vida española. Este Juan de Valdés que escribe sobre el español desde Italia, que deja caer en su obra no escasos italianismos es, como trataré de mostrar aquí, un hombre manchego, y ni la lejanía física ni el deseo de distanciarse que adopta quien tiene una postura elitista y se sabe cabeza de un círculo devoto e intelectual que lo venera, lo hacen prescindir de esos rasgos.

¹ Las citas remiten con clave a las ediciones de obras de Alfonso y Juan de Valdés que relaciono en la bibliografía primaria.

Contrariamente a lo que pueda parecer, la lengua valdesiana ha sido muy escasamente estudiada dentro de su contexto autorial y temporal; aunque ha sido analizada a la luz de lo que él mismo prescribía (contrastando así lo que prescribe con lo que escribe en sus cartas autógrafas), no ha sido examinada como idiolecto en movimiento geográfico (de España a Italia). Hace años Rico (1975: 115) al hablar de cuántos y cuáles eran los italianismos del español señalaba que se había dado cierta modificación en la orientación de la investigación, por cuanto:

«En verdad, los modernos exploradores por el mundo de los hermanos Valdés aspiran ya menos a coleccionar hechos lingüísticos que a seleccionarlos y contemplar cómo funcionan en un complejo cultural. Importa ahora la dinámica de cada *utterance* en la encrucijada de realidad y literatura, espiritualidad, pensamiento político *e così via*».

Me atrevo a señalar que esa dinámica de enunciación a la que aludía Rico en los 70 aún no se ha trabajado particularmente para Valdés. Este artículo abordará dialectológicamente la producción valdesiana; para ello repasaré primero (en § 1) la biografía primera de Valdés en su etapa española (Cuenca, Toledo y Alcalá de Henares), detallaré algunos de los rasgos que en los niveles de fonética (§ 2), gramática (§ 3) y léxico (§ 4) la obra valdesiana deja muestras geolectales de interés, y, como muestra de la poliédrica personalidad lingüística de Valdés presentaré (en § 5) algunos detalles sobre su capacidad innovadora en la lengua, que nos pintan a este hombre de la Mancha como a un hablante que, sin renunciar a su vernáculo, no queda limitado ni constreñido por él.

1. DE LA MANCHA A ITALIA

1.1. Los Valdés en La Mancha

Juan y Alfonso de Valdés pertenecen a una familia instalada secularmente en zona manchega². Sabemos que sus bisabuelos paternos, Diego Gómez y Juana Díaz, con quienes nos remontamos a la segunda mitad del siglo XIV, eran

² En documentación del XVI en torno a los Valdés se asegura el origen asturiano de la familia y se traza, tal vez con fundamento en la realidad o tal vez por mero intento de aclarar con aire norteño el pasado judío, una bajada de Asturias a La Mancha en el siglo XIV como gente hidalga procedente de Villanueva. Hoy (datos del INE) el apellido *Valdés* es más abundante en Lugo, Asturias, Zamora, Cuenca, Alicante y Cádiz, lo que parece verificar el origen del apellido, su salida a Castilla-La Mancha y cierta expansión desde el norte. Todos los datos biográficos en torno a los Valdés proceden de Caballero (1875), Jiménez Monteseirín (1997) y, con documentación actualizada y revisada, de la más reciente biografía de Crews (2008).

oriundos de Villanueva de los Escuderos, pueblo conquense. El abuelo de Juan de Valdés había estado al servicio de Lope de Barrientos; el padre de los Valdés, Fernando de Valdés, acrecienta su posición social situándose bajo la protección de Andrés de Cabrera, primer marqués de Moya, y luego bajo los auspicios de los Pacheco y el marquesado de Villena. Fernando de Valdés es nombrado para ocupar la vacante de regidor del concejo de Cuenca en 1482, en un cargo que luego heredó su hijo primogénito.

Los Valdés vivían en la Plaza del Salvador de Cuenca y desde allí parecen desplegarse sus actividades profesionales, entre la corte y la iglesia. El padre poseía propiedades en Olmedilla (en la Manchuela conquense) y Beteta (en la serranía de Cuenca). Las posiciones administrativas y eclesiásticas ocupadas por Fernando de Valdés y por varios de sus hijos varones en el entorno de Cuenca confirman que, pese al origen judío de la familia³, esta pudo situarse en las redes de poder de la monarquía hispánica en los años que van de la muerte de Isabel la Católica al reinado de Carlos I. Lo que a los ojos de la España actual resulta una aparente periferia geográfica era entonces una zona que no era menor debido a su peso mercantil en el comercio de textiles y que, en cualquier caso, formaba parte de un tablero de poder y figuraba como una pieza más en el juego de fuerzas cruzadas que fue el trono entre fines del xv y los primeros años del xvi: muerte de los infantes Juan e Isabel, Juana I de Castilla inhabilitada, Felipe I como rey *iure uxoris* de Castilla, Fernando el Católico como posterior regente de Castilla, guerras comuneras. En ese escenario, Fernando de Valdés mostró constante lealtad al archiduque de Austria, y los Habsburgo lo recompensaron por ello; ocupó un puesto en las cortes de Valladolid de 1518 y el emperador le otorgó el título de pleito homenaje. A esa posición protegida puede atribuirse la incorporación de algunos de los hijos varones de Fernando de Valdés a cargos o entornos ligados a la administración y la corte. Andrés, el primogénito, heredó el regimiento de Cuenca y sostuvo un mayorazgo fundado sobre la dehesa de Verdepino de Cuenca (hoy Verdelpino de Huete); Diego de Valdés ejerció de arcediano en Villena y fue canónigo de Cartagena y Francisco de Valdés ejerció de maestralesala del segundo marqués de Moya.

Los dos hermanos Valdés más conocidos, Alfonso y Juan, los menores de los varones, también estuvieron muy ligados a un entorno nobiliario y de

³ Su padre, Fernando o Hernando de Valdés, era de ascendencia conversa: con cargo de capellán de la iglesia del Salvador de Cuenca, Fernando de la Barrera, tío paterno de Juan de Valdés, fue acusado de judío relapso en 1491 y quemado públicamente. Casó con María de la Barrera (de quien las actas inquisitoriales dicen que tuvo «tres partes de conversa», Roperó Serrano 2012: 251).

cortesanía. Alfonso de Valdés se educó en la corte con Pedro Mártir de Anglería; Juan de Valdés (nacido en torno a 1498), por su parte, sirvió al marqués de Moya en su palacio situado en Cardenete hasta 1521; en la revuelta de los comuneros muy posiblemente volvió a Cuenca y en torno a 1523 ya estaba sirviendo como criado al segundo marqués de Villena en su palacio de Escalona, al norte de Toledo. Allí se relaciona con el círculo de los alumbrados, que debió de ser definitivo en su viraje hacia la reflexión religiosa de corte reformado. Tras el arresto del predicador Pedro Ruiz de Alcaraz se instala en Toledo y en 1526 está estudiando en Alcalá de Henares, lugar muy proclive aún al erasmismo; a principios de 1529 se imprime anónimo su *Diálogo de doctrina cristiana* que, por ser sospechoso de heterodoxia, lo hace salir del país. Ese mismo año está ya instalado en Roma, protegido por el papa Clemente VII. No volverá jamás a España: de Roma irá a Nápoles alternando cargos diversos y etapas de mejor o peor posición dentro de las intrigas, juegos de poder, presiones diplomáticas y conflictos internos de la corte española del *Regno*.

Estamos, pues, ante un manchego de nacimiento y crianza que en su etapa española no nos deja rastro de otro horizonte que el que discurre por Toledo, la Alcarria, Alcalá de Henares y Cuenca. Las coordenadas vitales de los Valdés se mueven a primeros del xvi en torno a cuatro puntos cardinales de la región manchega en su conformación histórica: al norte, Alcalá de Henares y Guadalajara; al oeste, Escalona y Toledo, al este, Cuenca y Cardenete; aún más al sur, San Clemente, en la comarca de Montearagón, donde estaba la parroquia de Santiago cuyo curato fue controlado por varios Valdeses en el xvi. En Italia, por otra parte, Valdés se topa con un espacio comunicativo bien distinto del que está habituado a frecuentar: toscano y napolitano, el latín como lengua de cancillería, el romance suyo y de su hermano, manchegos en Italia, pero también el de otros españoles con los que se relacionó allí.

La cita señalada en (1) es una consecuencia de un horizonte vital de crianza, educación y primeros pasos cortesanos en torno a Cuenca y Toledo. Otras referencias espaciales a lugares españoles que dan los Valdés están basadas también en hechos de conocimiento propios de los oriundos de tales zonas: ejemplos donde se cita Escalona (2) o una referencia en Alfonso de Valdés a la catedral de Toledo como paradigma de gran construcción (3) consolidan la relevancia que tiene para ambos su adscripción de proveniencia, reorientada autorreferencialmente más hacia Toledo que hacia Cuenca:

- (2) tengo por mejor para conservar la gentileza de mi lengua hazer desta manera: que si el vocablo que precede acaba en *e* no la pongo en el que se sigue; y assí digo *cassa de sgremidores* y no *de esgremidores* y *el socorro de Scalona* y no *de Escalona* (DL).
- (3) digo que más verdadero servicio hace a Dios el que le atavía su ánima con las virtudes que él mandó, para que venga a morar en ella, que no el que edifica una iglesia, aunque sea de oro y *tan grande como la de Toledo*, en que more Dios, teniéndole con vicios desterrado de su ánima, aunque su intención fuese la mejor del mundo (ACA, 178).

1.2. La tierra de Valdés

Las menciones que hace Valdés a su propia biografía o a sus lugares de formación son escasas dentro de sus escritos y muy poco específicas. Un grupo de alusiones autorreferenciales son las que se agrupan bajo el sintagma *mi tierra*, que Valdés desliza en algunas de sus cartas a corresponsales italianos (4) y en el DL dentro de las alocuciones de los personajes españoles Valdés y Pacheco (5):

- (4) Dizen *en mi tierra* que el perro que con ravia muerde, Dios se lo persona al que fue causa que pudiesse moder (CAR, 946); Sy ella presumiere del linage pontificio, presumirá él tambien, y sy ella dixere a él hijo de mulo, dirá él a ella nieta de mula, y assí irá, *como dizen en mi tierra*, mocha por cornuda (CAR, 953); A mi parecer otro es menester que excomunica contra el inglés, porque *en mi tierra* dizen que a cartas, cartas, y a palabras, palabras (CAR, 965).
- (5) a. pues, como dizen *en mi tierra*, «donde fuerça viene, derecho se pierde», yo me determino en obedeceros; ¿Qué [os daré]? Lo que dizen las viejas en mi tierra: «Un correverás y otro que te hallarás»; Maravíllome de vos que no entendáis qué cosa es *bachiller* y *bachillerías*, que lo entienden en buena fe *en mi tierra* los niños que apenas saben andar; assí como no todos los que traen ábitos y cugullas son frailes, assí tampoco son todos porfiados los que son de *mi tierra* (DL).

b. PACHECO. Maravíllome de vos, que tratáis tan mal a mosén Diego de Valera siendo de *vuestra tierra* y aviendo escrito muchas y muy buenas cosas en castellano; yo no sé por qué lo llamáis hablistán y parabolano.

VALDÉS. Que sea de *mi tierra* o no, esto me importa poco, pues, quanto a mí, aquel es de *mi tierra* cuyas virtudes y suficiencia me contentan, si bien sea nacido y criado en Polonia (DL).

Valdés parece estar aludiendo con tal sintagma de forma muy general a España frente a Italia⁴. En las cartas, *mi tierra* es, en realidad, ‘mi lengua’,

⁴ Ese empleo genérico, no atado a una geografía específica dentro de España, es el que vemos en Alfonso de Valdés, quien también recurre al sintagma *mi tierra* en sus escritos. El caballero de la corte

pues se acreditan con tales menciones varias expresiones, socialmente reconocidas fuera del ámbito italiano del interlocutor. En el *Diálogo*, las referencias parecen orientarse también a esa legitimación de enunciados ajenos de tipo paremiológico o a la comparación entre comportamientos de españoles y de italianos. Mayor concreción tiene la mención a la tierra natal valdesiana que se da en (5b), donde la alusión a la *tierra* sí parece valer esa Castilla la Nueva y Cuenca: el pasaje versa sobre el cronista Diego de Valera, originario de Cuenca como Valdés; Pacheco se sorprende de que Valdés desapruere a un escritor de su tierra; este rebaja el peso de lo coterráneo en sus preferencias y lo contrapone con una alusión a Polonia que no es caprichosa⁵.

Más específicamente se expresa Valdés cuando alude a su procedencia para legitimarse como *auctoritas* lingüística y dejar claro que su crianza remite al solar toledano; por ejemplo, cuando Pacheco (6a) alude a Valdés como hombre ligado a la corte y al reino de Toledo, o cuando el propio personaje de Valdés defiende sus valoraciones lingüísticas por el hecho de haber sido criado o educado en tal reino (6b), para el que reconoce que hay unas *propias maneras de dezir* (7) como en otras zonas donde se habla castellano:

- (6) a. No os queremos meter en ese labirinto; solamente, como a hombre criado en el *Reino de Toledo y en la corte de España*, os preguntaremos de la lengua que se usa en la corte, y, si alguna vez tocaremos algo de otras provincias, recibiréislo en paciencia (DL).
- b. creo que la *g* no la avéis oído usar a muchas personas discretas nacidas y criadas en el Reino de Toledo o en la corte, si ya no fuese por descuido (DL).
- (7) Si me avéis de preguntar de las diversidades que ay en el hablar castellano entre unas tierras y otras, será nunca de acabar, porque como la lengua castellana se habla no solamente por toda Castilla, pero en el Reino de Aragón, en el de Murcia con toda el Andalucía y en Galizia, Asturias y Navarra, y esto aun hasta entre la gente vulgar porque entre la gente noble tanto bien se habla en todo el resto d'España, cada provincia tiene sus vocablos propios y sus maneras de dezir; y es assí que el aragonés tiene unos vocablos propios y unas propias maneras de dezir, y el andaluz tiene otros y otras, y el navarro otros y otras, y aun ay otros y otras en Tierra de Campos que llaman Castilla la Vieja y otros y otras en el *Reino de Toledo*, de manera que, como digo, nunca acabariemos (DL).

que es Lactancio dirá: «En *mi tierra*, andando un hombre de bien, teólogo, visitando un obispado» (ACA 210) y el arcediano va a importunar al papa porque «vacaron ciertos beneficios *en mi tierra*» (ACA, 228).

⁵ Alude al erasmista polaco Juan Dantisco (o sea, Jan Dantyszek, 1485-1548) que fue amigo de los hermanos Valdés, embajador del monarca Segismundo I ante el Emperador y estuvo casi diez años en España.

Toledo, corazón de Castilla en el primer tercio del *xvi*, reunía los rasgos comunes que conducen a estereotipar a enclaves como centro de prestigio lingüístico: era núcleo de fuerte poder eclesiástico, había sido el escenario de la coronación de Juana de Castilla y Felipe de Habsburgo en 1502, gozaba de gran peso demográfico y fue lugar de establecimiento de la corte itinerante en 1525 para celebrar la victoria de Pavía. El tópico de que Toledo gozaba del *monopolio* del buen castellano nace en el siglo *xvi*, es animado en apologetas y tratadistas de la época (González Ollé 1988; Lodaes 1995) y Valdés lo usa en su provecho para argüir una primacía geográfica que le concede crédito lingüístico en una obra cuyo principal criterio normativo es la propia opinión del autor.

Junto con Toledo, la corte es otra referencia de autoridad; el entorno áulico, con su ubicación aún *in itinere*, podía ser coincidente o no con la localización toledana (bien es cierto que en Toledo y su reino posó la andariega corte castellana mucho tiempo). Si Toledo es geografía, la corte es el grupo humano donde el prestigio del poder, la aristocracia de la sangre o de la cultura propician el prestigio lingüístico; Valdés, que ha frecuentado la corte y que a través de su hermano tiene referencia directa de los movimientos del emperador, se sitúa también dentro de ese entorno más social que geográfico. Las famosísimas críticas a Nebrija se fundan en esa adscripción de *auctoritas* que Valdés se concede a partir de su entorno geográfico y social de educación y primera servidumbre. Tras la crítica a Nebrija hay más bien, como razonadamente probó Asensio (1960), una impugnación a los argumentos que Francisco Delicado —discípulo de Nebrija, en Venecia corrector de imprenta y prologuista de obras de caballerías— mezcla en sus prólogos: tópicos donde para exaltar la conveniencia de leer el *Amadís* o el *Primaleón* se unían las alusiones a Nebrija, la valoración de la lengua literaria salida de fuera de Castilla y otros juicios sin demasiada ilación interna.

2. VARIACIONES FONÉTICAS DE ARRAIGO TOLEDANO

No hay autógrafos de ninguna de las obras valdesianas conservadas; no son autógrafos sus textos religiosos y catequéticos, conservados gracias a los seguidores de su círculo napolitano ni tampoco lo es el *Diálogo de la lengua*. Sí contamos con correspondencia autógrafa de Valdés: las cartas que mantuvo con el cardenal Gonzaga y con Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V, y que se descubrieron en el Archivo de Mantua en 1928. Estas han permitido constatar abundantes contradicciones entre el uso prescrito y el uso efectivamente desarrollado por Valdés al escribir (Montesinos 1931; Anipa

2007). Son, con todo, misivas cortas y escasas y rinden más para estudiar el italianismo efectivo de Valdés que sus posibles mancheguismos fónicos. Para considerar estos, tenemos prácticamente que ceñirnos a algunos de los usos que se prescriben o proscriben en el DL y que pueden tener un asiento en la variedad de lengua que Valdés conoció o practicó.

Aun considerando el alto grado de inestabilidad que presentaban los fenómenos de pronunciación en la primera mitad del XVI, algunos fenómenos de fonética pueden ser observados en la lengua valdesiana a la luz de su proveniencia dialectológica. Pensemos así en la defensa que hace Valdés de las formas con vocal media en voces como *rencor*, *renacuajo* o *rebaño* (8), cuyas variantes con vocal abierta pudo conocer por vía vernácula, habida cuenta de que, por ejemplo, la forma *rabaño* se recoge en atlas y fuentes dialectológicas sobre todo de zona oriental⁶.

- (8) MARCIO. Está bien, assí lo haremos, pero dezidme por qué vos escrevíis siempre e donde muchos ponen a.

VALDÉS. ¿En qué vocablos?

MARCIO. En estos: dezís *rencor* por *rancor*; *renacuajo* por *ranacuajo*; *rebaño* por *rabaño* (DL).

Más escurridiza es la posible adscripción manchega de la prótesis de *a-* que Valdés valora de forma poco clara, pues la somete a una regla que él mismo no practica en su epistolario y que en ningún caso fue utilizada ni empleada en su momento (9). La dialectología sobre la variedad manchega de hoy (Moreno Fernández 1996: 223) anota como muy común en el área, sobre todo en la zona de Guadalajara, la aparición de *a-* protética en verbos de la primera conjugación (*atopar*, *apegarse*, *ajubilar...*), pero solo una parte de los ejemplos que relaciona Valdés bajo el rubro de la *a-*protética variable

⁶ La forma con /a/ no figura en Nebrija ni Covarrubias; pudo recogerse (DCECH, s.v.) en autores de los siglos XV a XVII «procedentes de Andalucía, Albacete y Segovia». Hoy sigue diciéndose en el Alto Aragón, Galicia y Bogotá, también en zonas de Portugal. Junto con *atajo*, las formas *rebaño* y *rabaño* son localizadas en el ALECMAN (mapa 534), si bien la forma con vocal /a/ está limitada a un solo punto en Guadalajara; ello podría apuntar a un uso vernáculo débil de la forma con /a/ o a su progresiva desaparición por presión normativa, pero, en cualquier caso, parece coincidir con la presencia de *rabaño* en atlas lingüísticos de esa franja oriental: en el ALEANR (mapa 527) aparece *rabaño* en puntos de Huesca y Zaragoza colindando con la frontera oriental de Navarra. Andalucía (ALEAII, mapa 443) no conoce la forma, pero puede deberse a que resulta muy general en este territorio la forma *piara* y solo hay presencia de *rebaño* en puntos aislados. La alerta valdesiana ante la variación *ra-* / *re-* en inicial puede estar fundada en un rasgo geolectal que hoy se atribuye a territorio manchego (*apud* Moreno Fernández 1996: 223): la sustitución de la sílaba inicial *ra-* por *re-* común (*recimo*, *renura*, *restrojo*) que crearía un amplio margen de variación en palabras con *ra-* y, por analogía, con *re-* (cfr. Calero López de Ayala 1995, que recoge como propias de Cuenca las voces *rancilla*, *rancillar*).

podrían ser analizados como parte de ese fenómeno (*acebadado, asentado, allegado y avezado*), por cuanto formas como (*a*)*donde* o (*a*)*rruga* no son participios verbales y su oscilación fonética en la sílaba inicial responde a otros factores⁷:

- (9) MARCIO. [...] he notado en vuestras cartas que en algunos vocablos unas vezes ponéis a al principio y otras no, diciendo *cevadado* y *acevadado*, *sentado* y *assentado*, *donde* y *adonde*, *llegado* y *allegado*, *ruga* y *arruga*, *vezado* y *avezado*, etc.

VALDÉS. Si avéis bien mirado en ello, hallaréis que pongo *a* quando el vocablo que precede acaba en consonante, y no la pongo quando acaba en vocal (DL).

Los casos de los cuatro participios verbales a que alude Valdés son formas parasintéticas del español con esquema del tipo *a...-ar* (del tipo *abajar, mejorar, limpiar...*) que se encontraban en plena variación en el siglo XVI y que actualmente se han perdido como verbos vivos o se han reducido en uso (NGLE, 8.7c). Las historias particulares de cada verbo⁸ muestran, en sus distintas cronologías, una variación en torno al uso o pérdida de la vocal inicial que no parece limitada a una zona concreta de la geografía peninsular. Con todo, la existencia de un rasgo geolectal manchego como la tendencia a sumar *a-* en verbos de la primera conjugación podría explicar la propensión valdesiana a detectar y aislar este rasgo que, sin un comportamiento común, sometido a mera fijación léxica, explica mediante una regla particular poco sostenible.

Por último, podemos examinar también a la luz de la dialectología manchega su rechazo explícito hacia formas como *ansí* o *dende* (10a, b) que contrasta con los ejemplos que de tales formas hay en su obra impresa (10c) y la ausencia de ambas en sus cartas. Valdés rechaza la variante *ansí*, que es la occidental —nada dice sobre *asín*, que tenía aún impronta oriental, cfr. Rodríguez Molina (2015)— y que fue difundida desde foco toledano hasta Salamanca y Madrid. Por otra parte, la continuidad dialectal de *dende* se verifica actualmente, entre otras zonas, en el área de proveniencia de Valdés⁹.

⁷ Para el caso de *donde* / *adonde*, se debe a los refuerzos preposicionales que la clase de adverbios de lugar incorporaba en la lengua castellana medieval y clásica, en la que formas *donde* (resultado de DE+UNDE) y *adonde* se fijaron. *Adonde* expresaba hasta el siglo XVI sobre todo 'lugar en donde'. Cfr. Herrero (2002) y Eberenz (2000: cap. 12). Para el caso de *ruga*, era una variante antigua pero escasa en favor de *arruga*.

⁸ *Acebadado* debió de ser forma muy consolidada, ya que es la que fija la tradición lexicográfica académica en el XVIII por encima de *cebadar*; *llegado* es etimológicamente regresivo desde *allegado* (APPLICARE, forma primitiva, dio lugar a la formación con aféresis PLICARE, de donde *llegar* y sus derivados).

⁹ En el ALECMAN (mapa 64) se localiza *dende* en cuarenta puntos de las cinco provincias manchegas: Guadalajara (cinco enclaves), Cuenca (ocho enclaves), Albacete (siete enclaves), Ciudad

- (10) a. MARCIO. Adonde vos escrevís *estonces* y *assí* y *desde*, otros escriben *entonces*, *ansí* y *dende*, mudando la s en n. ¿Tenéis alguna razón que os mueva a escrevir s antes que n?

VALDÉS. La principal razón que tengo es el uso de los que bien escriben (DL).

b. tampoco usaré en prosa lo que algunos usan en verso, diziendo *dende* por *de aí*, como parece en un cantarillo que a mí me suena muy bien, que dize: «La dama que no mata ni prende, tírala *dende*» (DL).

c. animándole a que le prosiguiese y *ansí mesmo* amonestasse y aconsejasse (DDC, 17); *Ansí que* en el primer mandamiento se instruye el corazón (DDC, 38); y aborresciesse *ansí mesmo* la tiranía (DDC, 101) || *dende* a pocos años fue el principal de la casa del rey Pharaon (DDC, 105); *dende* adelante no vale más que para que la echen en la calle (DDC, 119).

3. USOS GRAMATICALES DE ADSCRIPCIÓN ORIENTAL

En la morfología verbal valdesiana pueden detectarse también algunos usos que apuntan a la franja oriental de la península; en variaciones de la vocal radical, del consonantismo o de las terminaciones se puede sospechar el aliento manchego, toledano o aragonés de determinados usos.

Así, si observamos determinadas preferencias en el vocalismo de los perfectos llegamos al pasaje en que Valdés defiende *truxo* por encima de *traxo*, apartándose de forma deliberada del étimo latino que dio la forma finalmente generalizada en el estándar (TRAHERE, TRAXI > *traje*). Su opción por la forma analógica (**traxui* > *troxe* > *truje*) se declara de forma expresa en el DL (11a) y se verifica en sus cartas (11b) así como en los textos suyos que se conservan impresos o transmitidos por mano ajena (11c); también en Alfonso de Valdés se registran las mismas formas en /u/, en este caso con alguna incursión del pretérito etimológico (11d). Si bien la forma *truje* «se encuentra todavía en los clásicos de los siglos XVI y XVII y en el habla popular de algunas zonas hispánicas hasta hoy» (Lapesa 2000: 771), la dialectología actual nos da indicios de una preservación más oriental que occidental del perfecto con vocal cerrada en el radical¹⁰:

Real (diez enclaves) y Toledo (diez enclaves). En el Rincón de Ademuz, Gargallo Gil (2004: 111) la localiza: «*dende* por *desde* es propio de los hablantes de condición más rústica». El COSER ofrece resultados de *dende* con bastante fuerza en el oriente peninsular: Teruel (Bronchales) y Zaragoza (San Mateo de Gállego) junto con un punto extremo occidental en Huelva (Cortelazor) que puede ser debido a resolución nasal de la aspiración de la implosiva. El informante onubense emplea *dende* como nexos subordinante (*dende que*) mientras que los aragoneses presentan ese uso junto con el adverbial intraoracional (*dende aquí*, *dende entonces*, *dende chicos*).

¹⁰ Mondéjar (1990 [1994]: 86) localiza *traje* y *truje* en Andalucía, pero documenta más casos de *truje* en el oriente andaluz (Jaén, Málaga, Granada; en Almería apenas sale *truje*). El ALECMAN

- (11) a. MARCIO. Bien me plazze esso; pero ¿por qué escrevís *truxo*, escribiendo otros *traxo*?

VALDÉS. Porque es a mi ver más suave la pronunciación, y porque assí lo pronuncio desde que nací.

MARCIO. ¿Vos no veís que viene de TRAXIT latino?

VALDÉS. Bien lo veo, pero yo quando escrivo castellano no curo de mirar cómo escrve el latín (DL).

b. *truxo* aquí letras para el Sr. Visorey (CAR, 947); con el despacho que *truxo* ms. Gandolfo (CAR, 991).

c. Hazed lo que hizo aquel que truxo su hijo endemoniado (DDC, 98); los libró y *truxo* a su tierra de Palestina (DDC, 107); él me *truxo* a que os conociese (DDC, 116) || Truxiste como oueja a tu pueblo (SAL, 248); *Truxo* con su virtud el viento áfrico (SAL, 250); *Trúxolos* como rebaño al desierto (SAL, 251).

d. nunca acabamos hasta que yo los *truxe* a my posada; Quando yo vi esto, *retrúxeme* en my posada (Bagnatori 1955: 366 y 373) mandé que me truxessen la extrema vnción (MER, 186); mandando a todos, so pena de ser echados de la yglesia, que *truxessen* luego los libros que tenían (MER, 237) || Si como lo traýas al cuello por de fuera lo *traxeras* dentro (MER, 107).

En cuanto a la variación consonántica de la flexión verbal, la prosa valdesiana deja varias muestras de la conjugación de *reír* con consonante palatal: aparece en uno de los refranes del DL (12a) y Valdés explícitamente formula una valoración positiva (12b) acerca de ella. La variante diptónguica hoy propia del estándar castellano (*rio*) contrasta con la conjugación de tal verbo con palatal central¹¹, en un modelo que dialectalmente deja huellas en el ámbito rural hispánico sobre todo de área oriental¹². Vemos que Valdés se decanta

(Gramática 155) nos ofrece una generalización de *traje* en la Mancha por encima de *truje*, que, no obstante, salpica las cinco provincias manchegas como respuesta secundaria, sobre todo en Toledo. En formas con otras personas la raíz en /u/ es más rara: *trujiste* solo en Ciudad Real y Toledo. Para la convivencia aragonesa de *truje* y *traje* puede verse Buesa/Castañer (1994).

¹¹ Prefiero no llamarla antihiática considerando que no es una inserción secundaria en el tiempo, sino que tiene fundamento etimológico, ya que es la /y/ del verbo *riĎEO>riyo>rio* por estar la consonante en contacto con la vocal palatal /e/ (puede contrastarse con *FÜGĬO>huyo* donde no ha desaparecido); lo mismo en *riĎĒAT>riya* donde está en contacto con vocal palatal que antecede (es la misma razón que explica *SĎĎĒAM>seya*). El fonema /ɣ/ de *riĝase* es analógico como en *oya* → *oiga* (AUDIAM). La inserción de *g* fue más antigua en *poner*, *tener*, *venir* a las que siguieron en la Baja Edad Media *caigo*, *traigo*, *oigo*. Formas como *cayo*, *trayo*, *oyo* existen escritas con *y/i* en el siglo xv y empujaron a otras analogías como *huiga* o *valga* que convivía con *vala*. Lapesa (2000: 757) la llamaba *g parásita* y Girón (2004: 868) muestra casos de extensión analógica en *destruigo*, *concluigo*, *incluigo* entre otros.

¹² La presencia de conjugaciones con palatal central es común, aunque no exclusiva, en la zona oriental, de hecho la encontramos en el ALECMAN: en Guadalajara *riyesteis* (ALECMAN, Gramática 83: *reisteis*); *riyendo* (ALECMAN, Gramática 86: *riendo*); en Toledo *riyerais*, *reyeráis*, *reyáis* (ALECMAN, Gramática 85: *reíais*), *riyendo* (ALECMAN, Gramática 86: *riendo*); en Albacete (ALECMAN, Gramática

por esa conjugación más oriental que occidental para el verbo *reír*, en cuyo empleo pronominal no se observa, en cambio, un patrón claro en cuanto a comportamiento dialectal¹³. No hay declaración explícita en torno al consonantismo intervocálico de *VIDERE* que en Juan de Valdés suele conjugarse con permanencia de la dental sonora como hoy aún está arraigado en La Mancha y Andalucía oriental¹⁴; los ejemplos son pocos en el DL, donde concurren caída y permanencia de /d/ en sendos refranes¹⁵; la preservación es más clara en el conjunto de cartas (13b) y en la obra religiosa valdesiana (13c); no hay un solo caso de *vio* en el *Salterio* ni en el *Diálogo de doctrina cristiana*:

85: *reíais*); *riyendo* (ALECMAN Gramática 86: *riendo*), si bien falta esa consonante en otras formas verbales del mismo verbo: *nos reímos*, *os riáis*, *ayer reímos*, *reíamos*, *reisteis*. Aunque estas formas aparecen esporádicamente en monografías dialectales de Extremadura y Asturias también, parecen de frecuencia más intensa en la zona oriental. Mondéjar (1970 [1994]: 103) las hallaba en Andalucía sobre todo en Granada y Almería; para el verbo *reír* la documentaba en el presente de indicativo: *reyimos*, *reyís* (en Almería y Granada), en el presente de subjuntivo (*riya*, *riyamos*, *riyáis*, en Granada) y en el imperfecto de subjuntivo (*riyéramos*, *riyeráis*, en Granada). Encuentro *riyase* documentado en el *Libro de Apolonio* («Quienquier llore ho riya, él non á ningún cuidado»), obra de impronta claramente oriental, y en el XVI dentro del *Libro de refranes* del sacerdote de Sariñena (Huesca) Pedro Vallés (*vaya yo caliente y riyase la gente*).

¹³ La alternativa entre el uso pronominal o no pronominal en *reír*, poco esclarecida desde el punto de vista histórico, no ofrece un patrón claro en Valdés. En romances orientales (catalán, occitano, francés clásico, italiano), la forma pronominal está especializada en las acepciones con complemento (equivalentes a *reirse de*) y la construcción no pronominal se emplea como intransitiva. El uso actual manchego no ofrece un empleo prevalente de la forma no pronominal pero sí documenta su persistencia sincrónica, con y sin *de*, en un contexto general hispánico que, posiblemente con un vector occidental (dada la extensión de *rirse* intransitivo también en portugués) ve agotarse el empleo no pronominal de *reír*. De Benito (2015: 639-644) localiza en el español rural de hoy *reirse* y *reirse de* en toda la península hispanohablante, pero *reír* figura en su corpus como no pronominal siempre sin complemento, en tres casos claramente orientales (entre Albacete y Granada) y un caso (más dudoso, por estar en la perífrasis *echarse a reír*) en León; las muestras de *sonreirse* en ese mismo corpus verifican la proveniencia del cambio, dado que la variante pronominal concurre solo en puntos occidentales (Orense, Asturias, Cantabria, Ávila, Huelva). El ALECMAN ofrece varios mapas (gramática 78-86) sobre *reír* concentrados en la morfofonética de su conjugación, pero en las respuestas se localizan informantes diversos que contestan sin pronombres a cuestiones *os riáis* o *nos reímos*. En Valdés tenemos variado uso de *reirse de* («El Señor se reirá dél», SAL 37; «tú, Señor, te reirás dellos», SAL 59; «¿De qué os reís?» DL; «*riome de ver*», DL) y un caso de *reír* sin complemento, dudoso por ser refrán («Quien con su mayor burló, primero *riyó*», DL). Pero, junto con ellos, son muchos los casos de *reirse* sin complemento «El que mora en los cielos se reirá y el Señor se burlará de ellos», SAL 2; el igualmente dudoso «Ande yo caliente y riyase la gente», DL) y hay una muestra de *reír* no pronominal con complemento «Teníamos de qué reír y con qué holgar», DL).

¹⁴ En el ALECMAN (Gramática 87, vi) sale aún *vide* en Guadalajara, Cuenca, Toledo y Ciudad Real siempre como respuesta secundaria; en Andalucía también Mondéjar (1970 [1994]; mapa «Pretérito perfecto absoluto de *ver*») localizaba *vide* y *vido* pero mucho más en Andalucía oriental (Jaén, Granada, Almería).

¹⁵ Pese a la opinión de Thibault (2000: 54) que señalaba que como *vido* salía en un refrán valdesiano «no es representativa, por tanto, del uso de este autor».

(12) a. «Quien con su mayor burló primero riyó y después lloró» (DL).

b. M. En la verdad creo sea assí, aunque no fuesse sino porque el visitar tiene, a mi ver, del villanesco. Agora dezidme: ¿quál os contenta más, escribir *rígase* o *riyase*?

V. Yo por mejor tengo *riyase*, con tanto que la primera i sea pequeña, porque es vocal, y la segunda sea griega, porque es consonante; la *g* yo no sé por qué se ha enxerido allí; siempre diré: «Ande yo caliente y riyase la gente» (DL).

(13) a. «Quien sufrió calló y *vido* lo que quiso»; «Quando *vio* ser sazón» por *quando vio ser tiempo* (DL).

b. yo no lo he visto ny él *vido* al Sor. Visorrey (CAR, 955).

c. él me *vido* siendo mochacho (DDC, 110); como Jesús *vido* las campañas de gente (DDC, 118) || sus relámpagos alumbraron al mundo, *vido* y estremeciose la tierra (SAL, 275); el mar *vido* y huyó (SAL, 301) || lo que el ojo no *vido* u la oreja no oyó, y en corazón de hombre no subió [...] esta sabiduría de perfectos es oculta, es secreta i encubierta, pues es así que contiene cosas que nunca ojo las *vido*, i nunca oreja oyó hablar en ellas (COM, 37-38).

Frente al fundamento etimológico de la palatal central en *reír* o la dental de *VIDERE*, la conjugación con velar de formas como *atribuigo* (14) es velar antietimológica y se da por analogía con las velares sonoras de *digo*, *oigo*, *traigo*, que originaron sin consolidarse formas como *huigo*, *haiga*; si Nebrija usaba *oyo* por *oigo*, Valdés emplea *atribuiga* por *atribuya*, un rasgo que tuvo también arraigo de Aragón a Toledo y La Mancha¹⁶; Valdés no refleja, en cambio, otras formas analógicas que se dieron como *haiga* o *duelga*. Por último, otros fenómenos de morfofonética verbal apuntan a zona toledana: así, encontramos en el manuscrito base del *Diálogo* un caso de condicional en *ie* (7: *acabariemos*), rasgo morfológico que para el *xvi* ya se puede considerar un arcaísmo dado su descenso de uso bajomedieval y su localización actual en Toledo (Moreno Fernández 1984: 224; Imhoff 1998).

(14) a. ay tanta dificultad en el traduzir bien de una lengua en otra, lo qual yo no *atribuigo* a falta de la lengua en que se traduze (DL) || I aunque el castigo fue por la idolatría, esta bien que se *atribuiga* á la fornicaçion (COM, 181).

¹⁶ Lo documento también en varias obras de Juan Bautista de la Concepción (*apud* CORDE), autor nacido en Almodóvar de Campo (Ciudad Real): «Y el menoscabo lo *atribuigo* y doy a nosotros» (c.1606, *La regla de la orden de la Santísima Trinidad*); «para que no a ellos les *atribuigan* la alabanza» (*La llaga de amor*); «lo *atribuiga* a Dios» (*Memoria de los orígenes...*). También se encuentra en Anastasio Marcelino, autor del *xvii* que se declara natural del reino de Aragón y que reside en Nápoles: «para elegir lo que mas acredita, que es demostracion de algun talento, que *atribuigo* al cielo» (*Parte primera del origen y grados del honor*, 1694, extraído de Google Libros). Hago constar, con todo, que también hay casos con velar de este tipo en autores occidentales.

El sesgo castellano manchego se observa no solo en lo que Valdés escribe sino también en lo que proscribe. Determinadas formas que tiene por vulgares y que presenta como estigmatizadas son también propias de su área y difícilmente pudieran haber sido denostadas por un gramático andaluz como Nebrija que quizá nunca las oyó. Tal es el caso de dos flexiones verbales que Valdés anatemiza: las que Valdés critica como muestras de *vocablos sincopados*, esto es, los perfectos del tipo *puson*, *traxon*, *dixon*, *hizon* y los perfectos del tipo *quesido*. Los primeros (15) son perfectos¹⁷ documentados un siglo después de Valdés por Gonzalo Correas, oriundo de la Vera extremeña, la dialectología reciente (*apud* COSER) los ha localizado en Valladolid, Palencia, Ávila, León, Salamanca, Cáceres o Teruel, y se piensa que para el xvi debieron de ser conocidos también en leonés oriental, castellano occidental y extremeño, territorios que «perteneían a León antes de que en el siglo XII Alfonso VII consolidara para Castilla las tierras situadas entre el Cea y el Pisuerga» (Pato 2004: 21). Respecto al participio formado sobre el tema de pretérito (16), que manifiesta la «eventual atracción de participio a la idea de pasado y, paralelamente, la asimilación formal a este tiempo» (Elvira 1998: 44), se trata de un fenómeno propio del aragonés, que se muestra en otros participios aragoneses como *tuvido* o *supido*;¹⁸ Valdés los rechaza enarbolando la necesidad de seguir la vibrante de la etimología, *querer*:

(15) Respondiendo a lo que vos me preguntastes digo que en dos maneras principalmente usamos de vocablos sincopados. La una no la tengo por buena, esta es la que en cierta parte de España usa el vulgo diziendo *traxon*, *dixon*, *hizon* por *traxeron*, *dixeron*, *hizieron*, y digo que no la tengo por buena porque los que se precian de escrevir bien tienen esta manera de hablar por mala y reprovada (DL).

(16) MARCIO. ¿Quál tenéis por mejor, dezir *querido* o *quesido*?

VALDÉS. Yo nunca jamás escribo *quesido*, sino *querido*, porque viene de *querer* (DL).

¹⁷ Su origen formal está en formas como DIXERUNT>*dijeron*, que ejerce una atracción de la tercera persona del plural sobre la del singular. Según Pato (2004) se da en verbos irregulares de las tres conjugaciones pero de forma más acusada en la segunda. Como vemos, de los cuatro ejemplos valdesianos solo uno es de la tercera conjugación.

¹⁸ Los ejemplos medievales que localizamos son de aragoneses como Juan Fernández de Heredia, y posteriormente lo vemos en *Celestina* y varias veces en la *Lozana andaluza* (recordemos que Francisco Delicado era natural de Martos, Jaén), aunque corpus modernos como el ALECMAN (mapas 165, 166 y 167: *tenido*, *sabido* y *querido*) y el COSER no los documentan. Gargallo Gil (2004: 93) registra en el Rincón de Ademuz formas construidas sobre la base de perfectos fuertes como *hubido* y *supido* y añade que «son cada vez más caros (sic) de oír, desplazados por las formas *habido* y *sabido* del estándar castellano».

Avanzando desde la morfología verbal a otros elementos de gramática, vemos que en cuanto a la colocación de los pronombres, Valdés se sitúa en contra de rasgos que ni por cronología ni por territorio le eran propios, como la interpolación entre clítico y verbo, típicamente occidental (17), que ejemplifica a partir del *Amadís*. Puede interpretarse también en clave dialectal la crítica que Valdés hace a *de sobra* a propósito del ejemplo literario que anatemiza: la pieza de cancionero «Ninguno haga mudanza / por mal que vea de sobra» (18). Como ha demostrado recientemente Fernández-Ordóñez (2016), hubo al menos hasta principios del siglo xx una isoglosa dialectal en la península en torno al reparto de estas expresiones de cuantificación, por la cual, *demasiado* «no había conseguido desplazar a *demás* para expresar el exceso de una cantidad» y «estaba mucho más implantado en el área septentrional y oriental que en la occidental y meridional». Tal reparto se explicaría tras un estrato medieval con *demás* como cuantificador común y la aparición con gradual extensión de *demasiado*. Pues bien, *de sobra*, *demasiado* y *sobrado* son, como vemos en el DL, equivalentes para Valdés que, en tanto que hablante del oriente peninsular, no emplea *demás*, sintagma común, en cambio, en el suroccidente. En las obras de los dos hermanos Valdés aparecen usos de *demasiado* como cuantificador de adjetivos o adverbios mientras que *demás* ya integra solo locuciones fijadas como *por lo demás*, *demás de*, o *a lo demás* (19):

- (17) Paréceme también mal aquella manera de dezir «si me vos prometéis» por «si vos me prometéis» y aquello «de lo no descubrir» por «de no descubrirlo» (DL).
- (18) a. ternán algunos esta por *demasiada y superflua curiosidad* (DL); me parecía cosa bien *demasiada* (DL); tengo por grossería aquel *de demasiado* (DL); De refrán no se me ofrece ninguno que tenga este *que demasiado* (DL); un *de* que se pone *demasiado* y sin propósito (DL); en muchas partes va *demasiadamente* afetado (DL); *demasiadamente* soy amigo de que las cosas se hagan como yo quiero (DL); *muy demasiadamente* es estrecha esta vuestra religion (DDC, 48); Consiste en [...] no entristecerse con las cosas aduersas ni alegrarse *demasiado* con las prósperas (DDC, 66); que aborrezca los placeres de la carne e aquellos comeres *demasiados* (DDC, 83);
- b. *lo demás* también lo puede tener un infiel (DDC, 20); auía yo menester más paciencia de la que suelo tener, e aquí es *demasiado* (DDC, 45).
- (19) a. que velassen y no comiessen *demasiado* (MER, 170); tomando de vnas que tenían *demasiado* (MER, 238); el callar en las mugeres [...] es tan conueniente y honesto como malo y deshonesto el *demasiado hablar* (MER, 256); *demasiada cobdicia* era esa (ACA, 228); esa fue *demasiada* clemencia (ACA, 229); ni las prosperidades le dan *demasiada* alegría (ACA 135); le vemos alegrarse *demasiadamente* (ACA, 233).

b. podrían quedar burlados [...] pidiéndoles otras condiciones, demás de las ya assentadas (MER, 165); *Lo demás*, a mi ver, es manifiesta injusticia (ACA, 192); marauillarte ýas si *demás que* desesperado me metiesse yo aquí hermitaño (MER, 201); Él te bezará todo *lo demás* y te guiará (MER, 227); quanto a *lo demás* él lo haría muy bien tratar (MER, 241).

Señalemos también el orientalismo de la construcción de *delante* con régimen directo (Octavio de Toledo 2016: 214) que la probable intervención de copistas en la transmisión de la obra valdesiana convierte en posible pero no segura muestra de dialectalismo. Cabe decir, con todo, que se inclina a favor del uso no preposicional en el DL (20a-b), que este se da en el epistolario sin competencia de la forma preposicional (21) y en el impreso valdesiano (DDC) y en su *Salterio* (SAL) concurre con la forma *delante de*, en ambos casos más abundante (22 y 23)¹⁹:

- (20) a. MARCIO: ¿Y un rasguillo que podéis *delante* la o?; Estava una vez un mancebo passeándose *delante* la casa de una señora; os tengo por tan delicado que de cada mosquito que os passa por *delante* la cara, si no va a vuestra voluntad, os ofendéis (DL).
- b. la lengua castellana siempre quiere el pronombre *delante del* nombre; los que quitan una *a* que se deve poner *delante de* algunos acusativos (DL).
- (21) Creo seré escusado *delante* todas las personas (CAR, 980).
- (22) a. jamás podrá hazer cosa que buena sea *delante* su acatamiento (DDC, 54); ni echéis vuestras piedras preciosas *delante* los puercos (DDC, 124); dexa allí tu ofrenda *delante* el altar (DDC, 120).
- b. conocen su falta e se humillan *delante de* Dios (DDC, 49); Guardaos de hazer vuestras limosnas *delante de* los hombres (DDC, 121).
- (23) a. llevéis siempre *delante* los ojos de vuestra ánima (SAL, 139);
- b. por alto passan tus juicios de *delante dél* (SAL, 153); Aparejarás [...] messa *delante de* los que me atribulan (SAL, 170).

Por último, es interesante indagar en los valores semánticos con que en la obra valdesiana se emplea la palabra gramatical *todavía*. La equivalencia sinónimica de *todavía* y *aún* en la lengua actual es el resultado de un proceso plurisecular fruto de la reinterpretación del *todavía* medieval ('siempre') hacia un valor novedoso de 'aún', esto es, hacia la expresión de una acción que continúa (Fernández-Ordóñez 2011: 29). El origen occidental, castellano

¹⁹ Ofrezco para estas dos obras solo una selección de ejemplos. Parece que en la anteposición de *delante* con el sustantivo *ojos* predomina el régimen directo y, en cambio, ante pronombre tónico es constante el régimen preposicional.

y leonés, de esta innovación, datada en el siglo xv, explica la distribución dialectal que incluso hoy muestra menores resultados de *todavía* frente a *aún* en el habla de Navarra, Aragón y La Mancha²⁰ y concuerda con el uso que nos muestra Valdés: la documentación de empleos de *todavía* con el valor medieval de ‘siempre, constantemente’ o ‘de cualquier manera’ (24) y la localización de algún caso aislado de *aún todavía*²¹, que pudo ser el origen del nuevo valor (25).

(24) los más de los vocablos o son del todo latinos o son corrompidos [...] y digo los más porque *todavía* como os he dicho ay algunos los quales de ninguna manera podemos escusar (DL); aunque algunos [vocablos] se me hazen durillos, pero [...] *todavía* los admitiré y usándolos mucho, poco a poco los ablandaré (DL); Si pensasse mucho en ello, *todavía* me acordaría de otros (DL); Vos tenéis razón, pero *todavía* queremos que, si os acordáis de algunos otros vocablos [...], nos lo digáis.

(25) Quanto al armada que va a Africa, scriven que no hera *aún* partida de la Fabiana, donde he scritto a V.S. Rma. que por el tiempo estava detenida; avisan que *todavía* yrá, porque tienen por cierto que el rey de Túnez tiene casy reduzida toda la tierra y no falta sino que echen de allý los Turcos que están (CAR, 948).

4. MANCHEGUISMOS LÉXICOS DE LOS VALDÉS

Señalemos, en último lugar, algunas preferencias léxicas que pueden ser eloquentes para la caracterización de Valdés como hablante manchego. Salvo el *Diálogo de doctrina cristiana*, Valdés pone en circulación toda su obra en territorio italiano, en círculos selectos entre los que se encontraban italianos y españoles de todas las zonas peninsulares. Aun faltando la conciencia clara de qué es un estándar y cuáles son las variedades dialectales del español, sí puede hipotetizarse que en su obra ajustase sus rasgos lingüísticos según un proceso de acomodación materializado en un intento de convergencia hacia formas comunes o al menos alejado de las formas que explícitamente fueran vistas como localismos poco inteligibles al lector común. Es legítimo pensar que en el reino de Nápoles se desarrollaban procesos típicos de acomodación

²⁰ Así, el mapa 5 de sintaxis del ALECMAN («*aun (todavía) no ha venido*») muestra soluciones como *todavía* con variantes del tipo *entodavía* en Guadalajara (donde también sale *aún*), Cuenca, Toledo y Albacete; en Ciudad Real solo se da *todavía*. Gargallo Gil (2004: 38) registra en el Rincón de Ademuz las variantes *aú*, *aó*, *áu* y *aún* en su valor de *todavía*.

²¹ Como afirma Fernández-Ordóñez (2011: 29): «Ese uso simultáneo de *aún* y *todavía* como en *aún no habrá venido todavía*), junto al hecho de que en la zona occidental *todavía* suele adoptar la forma *entodavía*, *ontodavía*, fomenta la hipótesis de que fue a través de ese uso combinado cómo *todavía* adquirió los valores de *aún*».

lingüística entre hablantes con antecedentes geolectales distintos. En lo que se refiere al español que se ponía por escrito, los rasgos más prominentes de léxico y de sintaxis se eliminarían.

La disposición geográfica de La Mancha y su vividura histórica hacen que, en lo que se refiere a este nivel, nos enfrentemos a un territorio donde el cruce de influencias es constante por lo que la región «va a compartir elementos léxicos» (Moreno Fernández 1996: 226) con lo acarreado en operaciones de conquista y de repoblación desde los territorios de Castilla la Vieja, Aragón, Valencia, Murcia, Andalucía o Extremadura. Por ello, habremos de acudir a elementos significativamente distintivos que Valdés, en su uso escrito, descrito o proscrito, conoce por ser conquense de origen y toledano de formación.

Así, en el uso escrito valdesiano un caso claro a este respecto nos ofrece el uso de *levadura* para la voz alusiva a la fermentación de la harina: en correspondencia con las preferencias léxicas de la zona oriental (Castilla, Aragón, Navarra, Cataluña) (Fernández-Ordóñez 2011: 29; ALECMAN 625), Valdés no emplea *fermento* (26). En lo que se refiere al uso descrito, vemos cómo, al referir ejemplos de los arabismos en *al-* alude a la voz *almohaça* ('instrumento usado para limpiar las caballerías que se compone de una chapa de hierro y un mango de madera'), término que, general en la Edad Media, pudo ser ya en el XVI más propio de La Mancha que de otros lugares dada su preservación actual²² (27); caso similar es el empleo de *zaque* para 'cubo de pozo' (28) que el propio Valdés da como dialectalismo de su área²³.

(26) ¿No sabéis que poca *levadura* lieuda la masa? Alimpiad, pues, la vieja *levadura* [...] Quiero dezir, que así como una gran masa es lieudada con una poca de *levadura*, así vosotros podréis ser corrompidos todos con la comunicacion de este hombre vizioso. I por tanto será bien que pues al Presente, habiendo

²² La *almohaza* es uno de los términos que documenta el ALECMAN para el cepillo de bestias, bajo las variantes *almaz*, *maza*, *aumaza*, *olmazo* y *almoaza*, está en todas las provincias. Cierto es que la voz convive con otros vocablos (*rasqueta*, *peine*, *rascaera*, *cepillo* y *bruz*). En el ALEA, *almohaza* convive con *rasqueta*, forma que se da más en el extremo occidental (Huelva) pero que está presente en todo el territorio. La preservación manchega de *almohaza* parece arcaísmo más que dialectalismo.

²³ *Zaque* 'cuero para sacar agua del pozo' sigue encontrándose hoy como sinónimo de *cubo* en los repertorios dialectales manchegos actuales. El ALECMAN (mapa 152) ofrece junto a respuestas como *caldero*, *cubo* y *pozal* la respuesta *zaque* en informantes de Toledo, Ciudad Real y Albacete; también se halla ese uso en localidades turolenses (DRAE, s.v. *zaque* 3). Nótese como al hablar de *zaque* Valdés sí alude a su zona exacta de procedencia, aun sin acreditarla como tal. Al aludir a *La Mancha de Aragón* se refiere al territorio mesetario que limitaba con los antiguos reinos de Valencia y Murcia y abarcaba hasta la villa de Belmonte, conocido también como *Mancha de Montearagón* por ser límite antiguo con las tierras altas de la Corona aragonesa. Abarca básicamente Cuenca y Albacete.

azeptado la grazia del Evanjelio, sois ázimos, que es masa sin *levadura*, atendáis a limpiar lo que en vosotros es vieja i antigua levadura, es hombre viejo, e Adam i es carne, para que os conservéis en ser nueva masa hasta la vida eterna (COM).

(27) siempre son arávigos los vocablos que empieçan en *al-*, como *almohada*, *alhombra*, *almohaça*, *alhareme* (DL).

(28) *Zaque* lo mesmo es que odre o cuero de vino, y a uno que está borracho dezimos que está hecho un *zaque*. También he oído en la Mancha de Aragón llamar *zaques* a unos cueros hechos en cierta manera con que sacan agua de los pozos; vocablo es que ya se usa poco: yo no lo uso jamás (DL).

Ejemplos igualmente reveladores son aquellos en que Valdés proscribiera el empleo de una forma léxica. Puede estar basando su impugnación en el hecho de que la palabra sea común en una zona ajena a su vernáculo; es lo que subyace a las dudas que le suscita la palabra *seruenda* (29) como ‘cosa tardía’, que aparece en Nebrija (1495); *seruendo* (de *SEROTINUS*, cereal invernal, por ejemplo, el trigo que se siembra en otoño y fructifica en primavera) es palabra leonesa que se extiende por el occidente peninsular²⁴, de ahí que la use el gramático sevillano (Becerra 2001: 76) y que sea extraña a Valdés, que nos informa así, *ex negativo*, de la occidentalidad de un término. Pero los reparos a una palabra nos pueden estar informando también de que Valdés la conoce justamente por ser propia de su zona, aunque por alguna razón objete su uso. Tal es lo que ocurre con la palabra *minglana*, un aragonesismo propio también de zona manchega²⁵: Valdés declina el uso de esta voz por considerarla arcaizante (30) pero al rechazarla nos está revelando su conocimiento de ella. Lo mismo parece ocurrir con *torcida* (31) para ‘mecha’, de nuevo Valdés opta por no abrazar la solución vernácula²⁶:

²⁴ *Servendo* entra en el DRAE de 1899 con la marca de voz leonesa y remitiendo a *servendo* en el sintagma *trigo servendo*. *Serundaya* se llama también a esta realidad en la documentación medieval leonesa (Corominas-Pascual s.v. *serondo*). Se documenta en fuentes medievales: «En el alegría de la cara del rey, vida, e la su piadat d’él como lluvia seruenda» (*General Estoria* 3); «Ayamos miedo a nuestro sennor que nos da lluvia temprana & seruenda en so tiempo» (*General Estoria* 4).

²⁵ La voz, etimológicamente derivada de *MALUM GRANATUM* (‘manzana de granos’) es aragonesismo que hoy se documenta no solo en Aragón sino también en la zona vasca, La Rioja y Navarra, con variantes fónicas diversas (*milgrana*, *mingrana*, *mengrana*); en La Mancha se documenta hoy en puntos orientales de Guadalajara y Cuenca (ALECMAN, 225) donde al árbol del granado se lo denomina *mangrano*, *mangranero* o *mingranero*, lo que parece dibujar un área de contacto con las formas aragonesas y catalanas *magrana* y *mangrana* surgido de la combinación de *MALUM GRANATUM* con *MILLE GRANA* ‘mil granos’.

²⁶ El nombre de *torcida* para la ‘mecha de algodón o trapo torcido, que se pone en los velones, candiles, velas’ (DRAE) es registrado en el ALECMAN (mapa 604, Palmatoria) como voz más general (son raras en las encuestas del siglo XX *pabulo* o *mecha*) en las provincias manchegas. Para el Rincón de Ademuz, Gargallo Gil (2004: 240) señala que en esa zona «*torcía* es tan habitual como la variante *torcida* para designar la mecha».

- (29) *Seruenda* por cosa tardía nunca lo he oído ni leído sino en Librixa, y por esto ni lo he usado ni lo usaría; no me parecería mal que se usase, pues no tenemos otro que sinifique lo que él (DL).
- (30) *Minglana* por *granada* ya no se usa (DL).
- (31) Oído he contender a mugercillas sobre cuál es mejor vocablo, *mecha* o *torcida*; yo por mejor tengo *mecha*, y el refrán dize: «Candil sin mecha, ¿qué aprovecha?» (DL).

En lo que se refiere a la formación de palabras, diminutivos y aumentativos de los textos valdesianos son un reflejo de la distribución dialectal que tenían, y hoy mantienen en parte, los sufijos apreciativos del español. El diminutivo tradicional del romance castellano, *-illo* (32) alterna en Valdés con *-ico* (33), de gran implantación en la banda oriental de la península²⁷, ya que Guadalajara, Cuenca y Albacete «prolongan un uso aragonés que continúa hacia el sur hasta tierras murcianas, almerienses y granadinas» (Moreno Fernández 1996: 224):

- (32) *abitillo*, *corrillos*, *librillo-s* (DDC); *asperilla*, *cantarcillo*, *cosillas*, *durillo-s*, *librillo-s*, *palabrillas*, *partezillas*, *rasguillo-s*, *sentenzillas* (DL); *asnillos*, *corillos*, *leoncillo-s* (SAL).
- (33) *licioncica* (CAR); *arbolico*, *librico*, *sermoncico*, *ternezicos*, *viejecica* (DDC); *cantarcico*, *clavicos*, *punticos* y *primorcicos* (DL).

También en el ámbito del diminutivo, comparece una terminación en *-ete*, claramente catalana pero con penetración manchega en Cuenca y Albacete desde Valencia, en una voz donde tenemos un diminutivo lexicalizado que, con todo, muestra una extensión exclusivamente oriental. Nos referimos a la voz *niñeta* para ‘pupila del ojo’ y con sentido figurado de ‘bienpreciado’, que se refrenda aún en el habla manchega actual²⁸:

²⁷ No consigno los casos de lexicalización como *banquillo* o, probablemente, *mujercillas*. Valdés también usa *-ito* (*cositas*, DDC) aunque en menor medida y en algún caso con sentido despectivo: «estarán frescos los *cardenalitos*» (CAR, 942).

²⁸ En el ALECMAN, el mapa 275 (‘Niña del ojo’) ofrece como respuesta general *niña*, muy escasamente *pupila*, y en varias ocasiones *niñeta*, sobre todo en los enclaves del este: Guadalajara (204, 408, 410), Cuenca (202, 203, 204, 205, 206, 312, 310, 314, 405 *niñota*, 406, 408, 409, 604, 606, 608), muy escasamente en Albacete (206) y sin ocurrencias en Ciudad Real ni Toledo. Más datos en Gargallo Gil (2004: 219) que localiza *niñeta* o *nineta del ojo* para ‘pupila’ en el Rincón de Ademuz. Como me señala uno de los evaluadores, la forma *niñeta* aparece en versiones romances de la Biblia como E3 y la Biblia del Oso; esta debida al jerónimo sevillano Casiodoro de Reina: podría considerarse un posible efecto de tradicionalidad discursiva de esta traducción de PUPILLA, a partir de versiones bíblicas realizadas en ámbito oriental peninsular.

- (34) Guárdame como a la *niñeta* hija del ojo, escóndeme a la sombra de tus alas (SAL, 161).

En los aumentativos, el patrón occidental de *-ón* (*-ōNE*) y el oriental de *-azo* (*-ĀCĒU*) (cfr. Fernández-Ordóñez 2011: 30-31) justifica la preferencia valdesiana por *-azo*. Así, en la respuesta plenamente castiza de (35a) o en algún otro caso documentado (35b):

- (35) a. ¡O hi de puta y qué buen fraile! ¡*Guijarrazo* de villano y palo de sacristán! (DL)²⁹
 b. Esto da muchas veces Dios a una viejezica [...] y niégala a un *letradazo* (DDC, 73).

5. JUAN DE VALDÉS, MÁS ALLÁ DE LA MANCHA

Pero esta recopilación de rasgos que nos pintan a Valdés como un manchego asentado en Italia no debe hacernos pensar que estamos ante un purista, arraigado de forma exclusiva a un vernáculo limitado al área conquense y toledana y reacio a toda forma de innovación lingüística coetánea. Igual que sus estudios universitarios lo hacen conocer de forma desenvuelta tres grandes lenguas de cultura (nociones de hebreo, conocimiento de griego y de latín), la viduidura italiana de Juan de Valdés lo puso en contacto con otros romances (el toscano y el napolitano) y con variedades de su mismo romance que pudo conocer a través de los españoles establecidos en Roma y Nápoles: Valdés frecuenta a toledanos como Garcilaso de la Vega, a un andaluz como Juan Ginés de Sepúlveda, a un salmantino como el virrey Pedro de Toledo... El trato con otros hablantes de geografías diversas explica que la cultura lingüística valdesiana fuese superior a la de otros estudiosos establecidos en torno a su lugar natal o de formación; su actitud hacia la lengua, de criterio firme pero no purista, explica que no fuera reacio a adoptar él mismo algunas de esas novedades lingüísticas que lo rodearon.

Pensemos, por ejemplo, en un occidentalismo recientemente descrito (Octavio de Toledo 2018) como el empleo del demostrativo compuesto *es(t) otro*. Esta innovación sintáctica nació en la mitad occidental de la Península en el último tercio del siglo xv y fue difundiendo a lo largo del xvi en otros

²⁹ En *guijarrazo* se asocia *-azo* a la idea de golpe y de rapidez, como actualmente documentaba para el Rincón de Ademuz Gargallo Gil (2004: 123) Un *guijarrazo* es una pedrada ('golpe dado con un guijarro'); el granadino Jerónimo de Barrionuevo usa también la palabra: «diéronles tantas pedradas que, si no escapan por pies, no quedara ninguno de ellos á vida, llevándose hacia allá cada vno á buena cuenta 4 o 5 guijarrazos» (1654, *Avisos*).

territorios hispánicos. Localismo occidental, el demostrativo compuesto fue aprehendido por la corte de los Trastámara en su comunicación epistolar informal y en la primera parte del XVI «pudo convertirse en marca del buen hablar cortesano, con Toledo como trampolín modélico»³⁰. Valdés muestra con este empleo su toledanismo lingüístico, estos demostrativos compuestos son buen ejemplo en que tal vector se materializa. Uso propio de la inmediatez comunicativa, Valdés nos los ofrece en sus dos diálogos (36a) así como en sus cartas napolitanas a Ercole Gonzaga (36b)³¹. No hay que pensar en acento italiano para tales demostrativos: Valdés los debió de escuchar en Toledo en conversaciones de nobles y cortesanos, los debió de leer en algunas de las tres grandes obras de vernáculo dialectal occidental que los contienen y que sabemos por su mención en el DL que fueron leídas con agrado por Valdés: *La Celestina*, la obra teatral de Lucas Fernández y la *Propalladia* de Torres Naharro. La impronta salmantina, extremeña y toledana, respectivamente, de estos tres autores explicaba la aparición de estos demostrativos, pero su prestigio y éxito entre los lectores justificaba la difusión posterior:

(36) a. *desotras* provincias; *desotras* partezillas; me ha parecido *esotro* || *desotras* no se os dé nada (DDC, 89); poco le aprouecha *esotra* (90); qué es lo que ha de tomar *desotra* (DDC, 90); quando a *esotras* deuociones (DDC, 90); *esotras* ymaginaciones (DDC, 111) || *estotro* es accesorio (DDC, 20); *estotras* cosas (DDC, 90); diré *destotras* primero (DL).

b. agora se ponen *estotros* segios (CAR, 956); assí el emperador como *estotros* (CAR, 973); me parece muy mayor la falta [...] que la *destotros* en haverlos remitido (CAR, 947); a uno *destotros* príncipes (CAR, 985); ni *estotras* arpiás (CAR, 991).

Misma actitud de abrazo al neologismo se observa en su postura ante determinados latinismos e italianismos léxicos. Esa actitud poco refractaria ante lo ajeno es de raigambre humanista, se justifica en el DL por paralelos ilustres como el de Cicerón (37) y está formulada de manera explícita en tal obra dentro de los varios pasajes donde Valdés promueve incorporar al castellano neologismos latinos, italianos o de otras procedencias: *ambición*, *assassinar*, *decoro*, *dócil*, *discurrir* o *paradoja*, entre otros. Tal posicionamiento se acompasa bien con el propio *usus scribendi* valdesiano, que

³⁰ La singularidad de Cuenca en la preservación actual de formas como *sotro*, *desotro* o *esotro* es relevante por cuanto estas formas se documentan hoy «a lo ancho de un amplio territorio que además de por León, Zamora, Salamanca y Extremadura, se entiende por el sur de Ávila y el oeste de Toledo y Ciudad Real, llegando por el este hasta la provincia de Cuenca» (Octavio de Toledo 2018: 327).

³¹ En las cartas de Alfonso de Valdés documentamos «*estotro* negocio»; «hazer primero *estotro*» y «para *estotros*» (Bagnatori 1955: 369-371).

confirma una actitud que no es la del observador que opina y no actúa; en su obra, Valdés hace un uso efectivo de muchos de esos vocablos que de manera explícita patrocina en el DL. Sea el caso, por ejemplo, de *estilo*, una palabra rara en el xv y que solo como cultismo aparece en Santillana o Nebrija: Valdés la usa con profusión en su texto, quizá por italianismo; algo similar ocurre con *fantasía* o *alusión*.

(37) Toda essa atención y toda essa modestia quedezís tiene Cicerón con mucha razón quando introduce en la lengua latina essos vocablos que él componía; pero, si bien os acordáis, quando usa y se aprovecha de vocablos griegos en el mesmo libro que vos havéis alegado, no cura de demandar perdón, antes él mesmo se da licencia para usar dellos como veis que usa, no solamente escritos con letras griegas pero con latinas, como son ASOTOS, IDEA, ATOMUS, etc.; de manera que, pues yo no compongo vocablos nuevos sino me quiero aprovechar de los que hallo en las otras lenguas con las quales la mía tiene alguna semejanza, no sé por quéno os ha de contentar (DL).

Pero junto con innovaciones que son deliberadas y conscientes, Valdés es también un autor lingüísticamente original en otros pasajes, posiblemente de forma involuntaria. Comprobamos cómo algunos de sus excursos sobre la etimología de voces del castellano se convierten prácticamente en primeras o muy tempranas documentaciones de vocablos; así ocurre en *pantuflo* (38a), que al tiempo que en Valdés está compareciendo también como palabra neológica en Guevara (38b). Igualmente sucede con *mandra* ('majada de pastores'), *listada* (39) en una relación de posibles palabras griegas, un testimonio que podría ser irrelevante si se considera italianismo (italiano *mandria* 'rebaño') pero que en cambio resultaría de peso si estuviera ilustrando el uso jergal que la palabra pudo tener ya en el español del xvi; recordemos que Nebrija en el xv no la tenía como del castellano (39b). Y, en lo que es sin duda el caso más llamativo, lo mismo vemos con *zaguán* (*azaguán*), que se registra en Valdés (40a) casi al tiempo que en Las Casas (40b):

(38) a. Ay también algunos [vocablos] que comiençan en *pan-* y tienen del griego como son *pantuflos*, *pandero*, *panfarrón* (DL).

b. Es privilegio de viejos que puedan traer en el invierno calças y calçetas, botas y borceguíes, *pantuflos* y servillas en los pies (Fray Antonio de Guevara, *Epístolas familiares*, 1521-1543, *apud* CORDE).

(39) a. También creo que quedasen del griego *trévedes* y *chimenea* y [...] *mandra*, *celemín*, *glotón*, *tragón* y *tragar* (DL).

b. Cobre de bestias. *mandra*-ae (Nebrija, *Vocabulario*).

(40) a. siempre son arávigos los vocablos que empieçan en *al-* [...], y los que comiençan en *az-*, como *azaguán*, *azar*, *azagaya* (DL).

b. el portal o *zaguán* de las casas (Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria*, 1527-1550, *apud* CORDE).

Fuera del *Diálogo*, Valdés es también en otras de sus obras, todas ellas de naturaleza no metalingüística, el primero o uno de los primeros en documentar formas léxicas, colocaciones o unidades fraseológicas que la historia del español posterior terminó incorporando al idioma. Solo en un autor más que receptivo a incipientes cambios lingüísticos y poco renuente ante el préstamo léxico semántico podríamos encontrar una decena de formas que la obra valdesiana es prácticamente pionera en documentar.

Así, Valdés es la primera fuente española en que registramos el italianismo *fragata* (it. *fregata*), que tenía en el xvi el valor de ‘embarcación ligera’ (41); y son los dos Valdés los primeros en introducir en el discurso en español la palabra *pasquín* (42). Son una parte de los muchos italianismos que hay en Juan de Valdés, explicables por situarse en un contexto de recepción inmediata que es italiano y ante el cual se emplea en español, obviamente, el mismo nombre italiano con que nombra Valdés eso que para él resulta una nueva realidad.

(41) a. por letras del seis del presente, las cuales truxo un *fragata* (CAR, 949); Después d’escrita esta es venida una *fragata* de Palermo con letras de XIII (CAR, 954).

b. se fue huyendo en una *fragata* que tenía (Carta de Pizarro a Pedro de Valdivia, 1547, *apud* CORDE).

(42) a. Suplico a V.S. Illma mande a Ms. Guido me haga parte de lo que *Pasquino* dixere de bueno (CAR, 990) || Si por otra parte sus pecados lo merecían o no, pregúntelo a maestre *Pasquino* (ACA, 167).

b. *Pasquín* es vna antigualla de piedra, de vna así llamada que está en Roma. E quando acaesçe alguna cosa no vsada e dina de rreprehensión, no faltan murmuradores que lo noten, e en lengua latina o ytaliana, en verso o en prosa, dizen lo que les paresçe contra aquel que deue ser (o quieren que sea) rreprehendido (Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y quincuagenas*, 1535, *apud* CORDE).

Fragata o *pasquín* tienen, pues, un valor neológico atemperado en los escritos valdesianos: solo la historia posterior de arraigo de los vocablos los ha apartado de ser tenidos como italianismos crudos como, por ejemplo, consideramos el uso en las cartas valdesianas de *masería* (it. *massería*) para nombrar a la casa señorial campestre, voz documentada por primera vez en español dentro de las cartas valdesianas (43) y con ejemplos posteriores exclusivamente italianizantes³², o el recurso al diminutivo italiano en *-eto* con que acuña la voz *pobreto* (44) que está en sus cartas y traducciones bíblicas

³² Así, aparece en el relato autobiográfico de la *Vida* del palentino de fines del xvi Miguel de Castro, que sirvió militarmente en Italia entre Nápoles y Mesina («Había poquísima gente dentro

- (43) Estando oy en una *masería* (CAR, 963); El Emperador duerme esta noche en una *masería* tres millas de aquí (CAR, 970).
- (44) Porque no será hasta el fin olvidado el pobre, ni la esperanza de los *pobretos* perecerá para siempre. [...] Adonde entiendo que llama pobres y pobretos á los píos; porque dependiendo de Dios, han renunciado á todo el favor que les puede venir de las criaturas (SAL [y comentario] IX. v. 20) || Dios creo que ha proveído assý por que también nosotros pobretos podamos... (CAR, 942); Al último, restringendo S.E. al *pobreto*, cassy puso la culpa (CAR, 953).

En lo que se refiere a derivados novedosos de palabras con mayor o menor trayectoria en español, Valdés nos ofrece también tres ejemplos de relevancia. El arma conocida como *arcabuz* se introduce desde el francés *arquebuse* en el *xvi* y la palabra se localiza en textos españoles a partir del segundo decenio del siglo *xvi*; en época prácticamente simultánea, el derivado *arcabuceros* se registra por primera vez en una carta de Hernán Cortés y en otra de Juan de Valdés (45). Un ejemplo similar tenemos en el frecuentativo *banquetear* (46), un derivado que se documenta a partir del siglo *xvi* en español entre quienes frecuentaron la corte imperial: el predicador real Antonio de Guevara, el propio hermano de Valdés y la traducción de la *Instrucción de la mujer cristiana* de Vives hecha por el cretense Juan Justiniano en la corte de los virreyes de Valencia; lo que posiblemente era neologismo común en el ámbito de la corte es recogido en un pasaje satírico en el *Diálogo de la lengua*. Por último, desde los dominios de la inmediatez comunicativa, Valdés se convierte también en una de las primeras fuentes para testimoniar el adjetivo *pintiparado* (47) que, fusionado desde la expresión *pinto y parado*, registra en una copla que no se ha documentado en otra fuente anterior al *Diálogo*; en la mimesis conversacional de Valdés, *pintiparado* es vocablo no entendido por Coriolano, interlocutor italiano; tras Valdés, la forma no se documenta hasta la poesía satírica de Quevedo:

- (45) a. [L]a artillería hacía mucho daño porque jugaban trece *arcabuceros*, sin las escopetas y ballestas (Hernán Cortes, *Cartas de relación*, *apud* CORDE);
- b. [S]e sabe que el rey con hasta cl. *arcabuzeros* de los nros que tiene había dado una rota a un xequé (CAR, 944).

del lugar, y las mujeres, porque todos tienen *maserías* fuera, y el verano, particularmente en agosto, están en ellas», *apud* CORDE); y también se localiza en la obra del clérigo cordobés Juan Valladares de Valdelomar el *Caballero venturoso* (1617), que ambienta parte de su acción en Italia («emboscose a la parte de norte, habiendo de ir a Poniente, y al oscurecer dio consigo de repente en una *masería* o casa de campo dos lenguas y medias de Taranto», *apud* CORDE).

- (46) a. Al juego, al vestir, al *vanquetear*, que son tres cosas que con la venida de su magestad en España an crecido en tanta manera que os prometo que se siente largamente por todas partes (DL).
- b. Es privilegio del hombre desterrado que no sea obligado en todo tiempo de su destierro de festejar, convidar, *banquetear*, regocijar ni hospedar a nadie (Antonio de Guevara, *Epístolas familiares*, 1521-1543, *apud* CORDE) || Los reyes de Persia solían ordinariamente comer y conversar con sus mujeres legítimas, pero cuando querían algo más libremente *banquetear* a las noches y holgarse, nos les permitían que cenasen con ellos (Traducción de J. Justiniano de la *Instrucción de la mujer cristiana* de Vives) || ya no sé adonde a tal hora me lo vaya a buscar si por dicha no estuviese el bellaco en algún bodegón con las Furias *banqueteando* (MER, 1529).
- (47) a. Vuestro rocín, bien mirado, / por compás y por nivel / os es tan *pintiparado* en lo flaco y descarnado, / que él es vos y vos sois él [...] CORIOLANO: Yo no entiendo bien aquel *pintiparado* (DL).
- b. El vestido era un enjerto / de cachondas y botargas, / *pintiparado* al que vemos / en tapices y medallas (Francisco de Quevedo, *apud* CORDE).

En el *Diálogo* revela muy bien que Valdés conoce la diferencia entre innovación léxica y semántica: igual que propone la introducción directa de palabras nuevas en español, reclama también que se incorporen ciertos significados, como *aspirar* con el sentido de ‘pretender’. En el terreno de los significados, Valdés usa en el DL un neologismo semántico que estaba en circulación de forma novedosa en esos primeros decenios del XVI: el uso de *cuadrar* (48) como ‘ser adecuado, adaptarse’, innovación con respecto al uso secular de *cuadrar* en romance como ‘tocar en parte’ (DCECH, s.v. *cuadro*). Es Valdés también uno de los primeros en usar *aprendiz* como ‘aprendiente de lenguas’ (49a) dando al vocablo un sentido menos restrictivo del que tenía en la Edad Media donde, con consonante sorda, *aprentiz* era término de contratos y fueros; ya a mediados del XVI había salido a otras tradiciones discursivas, como testimonia el ejemplo de Feliciano de Silva (49b):

- (48) *Aya* y *ayas* por *tenga* y *tengas* se dezía antiguamente y aun lo dizen agora algunos, pero en muy pocas partes quadra || *llenar* no quadra bien en todas partes (DL).
- (49) a. El leer en metro no lo apruevo en castellano ni en ninguna otra lengua para los que son *aprendizes* en ella (DL).
- b. esta [letra] parecía de *rapaz aprendiz*, y la otra de galán y muy sueltamente escrita (Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, 1534).

Por último, señalemos que, aun admitiendo para las unidades fraseológicas una vida en el dominio de la inmediatez comunicativa muy anterior a su

primer registro escrito, se ha de observar cómo Valdés, que tan claramente postula los refranes como modelo de lengua acreditado en la comunidad de habla, se convierte él mismo en primer testimonio o testimonio pionero de un par de expresiones fraseológicas que parecen emanadas de lo hablado. Sea el caso de la expresión *andar de romanía* (DCECH, s.v. *Roma*) como ‘aparecer por sorpresa’ (51) y *escoger como entre peras* (50) como ‘seleccionar delicadamente’³³:

(50) pero en esto podéis considerar la riqueza de la lengua castellana, que tiene en ella vocablos en que escoger, *como entre peras* (DL).

(51) a. deseñavan *andar* en Nápoles *de romanía* pero no se les cree (CAR, 990).

b. *Caer de romanía* es quando las belas caen de golpe (Diego García de Palacio, *Instrucción náutica*, 1587, *apud* CORDE).

Más propia de la distancia comunicativa y salida de un ámbito intelectual es la colocación *silencio pitagórico*, que se documenta en el epistolario valdesiano y que tras él, pero obviamente sin su mediación como difusor, aparece de nuevo en textos del xvii³⁴:

³³ Es posible que estemos ante un refrán más central y oriental que occidental, ya que la documentación que extraigo es inaugurada por Valdés y se continúa hasta el xvii con Cervantes. Los ejemplos posteriores a Cervantes pueden ser sospechosos de peso del canon. Cervantes lo usa en uno de sus entremeses y lo pone en boca de don Quijote en su segunda parte («Pudieras, ya que querías / satisfacer tu mal gusto, / buscar un sujeto al justo / de tus grandes bizarrías; / pudieras, *como entre peras*, / escoger en la ciudad / quien diera a tu voluntad / satisfacion con mis veras» (Miguel de Cervantes, *El rufián dichoso*, *apud* CORDE); «las pastoras de quien hemos de ser amantes, *como entre peras* podremos escoger sus nombres» (*Don Quijote*, segunda parte). Los ejemplos posteriores son en general de gente manchega, aragonesa o madrileña: el toledano Juan de Luna («Digo lo primero, que quando los consiliarios son los que deuen, escogidos, como acá dezís, *como entre peras*» (*Sermones de Quaresma*, 1609 *apud* CORDE), el religioso vinculado a Toledo Diego de la Vega («Assí Dios, siendo quien es [...] con ser assi que pudiera *escoger como entre peras*, la naturaleza mas noble, de Angel, o Seraphin que ay en el cielo», *Parayso de la gloria de los santos*, *apud* CORDE) o el oscense Félix de Azara («Yo seguiría dos reglas en materia de empleados una es cuanto menos mejor y la otra es *elegirlos como entre peras*» *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay* 1790, *apud* CORDE). Hoy figura en el DRAE (s.v. *pera*) con la marca coloquial y el significado ‘Elegir cuidadosamente para sí lo mejor’, heredando un significado que ya se codificó en la edición inaugural de 1737.

³⁴ Así, en el xvii este sintagma se documenta en la novelita *El perro y la calentura* (1625) de Pedro Espinosa, atribuida durante mucho tiempo a Quevedo («Amigo, tienes razón; mas por eso he de aplaudir otros males con *silencio pitagórico*»). Y desde el xix se localiza en ensayos o novelas con tono intelectual, así figura en la prosa de Ángel Ganivet («Cuando no se tienen ideas, la palabra es inútil y aun nociva. [...] De aquí la conveniencia del silencio pitagórico, precursor de la idea e indicio de preñez espiritual», *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, 1898); o en uno de los artículos del uruguayo José Enrique Rodó («... para que cada uno de nosotros se retrajese, favorecido por la soledad, a lo interior de su conciencia, y allí, en *silencio pitagórico*, llamara a examen sus opiniones», *Motivos de Proteo*, 1910).

- (52) Si bien V.S. Illma. usasse conmigo el *silencio pytagórico*, yo no dexaría d'escrivirle mientras no me constase que mis letras le eran fastidiosas (CAR, 967).

6. CONCLUSIONES

En ese eje de isoglosas que se van cruzando en la península y que hacen al castellano a veces coincidente con la zona occidental, otras con la oriental y otras con ninguna de ambas zonas, la actual Castilla-La Mancha se alinea en su geolecto a veces con las decisiones del área central y otras con las de la zona oriental. Los rasgos dialectales manchegos resultan por ello menos reconocibles que los de otras áreas peninsulares que son más bien foco de cambios que no zona de recepción y mezcla. Con todo, en la fractura dialectal peninsular, La Mancha prolonga en buena medida los usos lingüísticos típicamente orientales (aragoneses o catalanes) llegados por las repoblaciones fomentadas desde las entidades señoriales y nobles que controlaron la ocupación de estos territorios (Fernández-Ordóñez 2011: 58). La Castilla Sur en que se cría Valdés es la cabeza de un dominio en que se integra también Albacete y que debe a la extensión del *Fuero de Cuenca* durante la Edad Media y a la posterior creciente pujanza en el comercio del textil su peso dentro del territorio Este manchego. La *grieta* dialectal que repetidas veces se esgrime que hay dentro de esa Castilla, situada por Octavio de Toledo (2018: 335) en el meridiano 4 oeste que cruza Toledo, fue franqueada en la biografía valdesiana por su servicio en Escalona y su educación en Alcalá, por lo que vitalmente con Valdés estamos más ante un manchego o un hablante del Reino de Toledo que exclusivamente ante un conquense.

Como hemos visto, la procedencia geográfica valdesiana deja sus huellas en sus usos lingüísticos recomendados, rechazados o meramente empleados sin valoración alguna en su obra religiosa y epistolar. Determinadas variantes léxicas, morfofonéticas y gramaticales detectadas en la prosa valdesiana pueden adscribirse en su conocimiento y ulterior rechazo o en su explícita recomendación o mero uso a la variedad castellano-manchega que Valdés aprendió en sus años españoles. En el DL Valdés suele acudir al uso toledano como modelo geográfico que rige su criterio normativo y que coincide o refuerza el ámbito cortesano al que simultáneamente también se adscribe. Valdés concibe como axioma la prelación del reino de Toledo y de la corte de España en tanto modelos de lengua. Por eso, la atención a la geografía de las decisiones lingüísticas valdesianas resulta pertinente a la luz de la relevancia que se concede a su *auctoritas* como evaluador de la variación lingüística del español del primer tercio del xvi.

Ahora bien, la prosa valdesiana, que tan deudora vemos que resulta de los modos y formas aprendidos en su vernáculo, es también muy innovadora en otros rasgos, más llamativamente los léxicos, que muestran que la inspiración de Valdés no se fundó solo en lo aprehendido en Cuenca y lo aprendido entre Toledo y Alcalá sino también en lecturas y discursos con los que posiblemente tuvo contacto en sus etapas romana y napolitana. Así, este manchego que tan claramente se perfila como tal en sus obras es al mismo tiempo el primero que registra algunos vocablos y giros en la historia del español. Los libros de su formación y las personas y nuevos entornos en que pasó su vida dan a su discurso una cobertura que lo hace trascender la que sería su caracterización lectal primera como conquense.

De manera involuntaria y sin hacer declaración explícita de ello, Valdés se convierte para la historia de la lengua en la fuente para documentar como primer testimonio o entre los primeros testimonios palabras o derivados que arraigaron en la lengua decenios después. Valdés, que en su vida española cortesana fue receptivo a corrientes de espiritualidad externa como la erasmista, es también afín a la innovación externa de tipo lingüístico.

7. BIBLIOGRAFÍA

Primaria

- ACA = Valdés, A. de, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*. Edición de Rosa Navarro Durán (1992). Madrid: Cátedra-Letras Hispánicas.
- CAR = Valdés, J. de, *Cartas*. Edición de Ángel Alcalá (1997). Madrid: Biblioteca Castro [*Obras completas I. Diálogos. Escritos espirituales. Cartas*].
- COM = Valdés, J. de, *Comentario o declaración familiar y compendiosa sobre la primera epístola de san Pablo apóstol a los corintios*. 1856. Madrid: Librería de Diego Gómez Flores.
- DDC = Valdés, J. de, *Diálogo de doctrina cristiana*. Edición de Domingo Ricart (1964). México D.F.: UNAM. [*Diálogo de doctrina christiana y el Salterio traducido del hebreo en romance castellano*].
- DL = Valdés, J. de, *Diálogo de la lengua*. Edición de Lola Pons Rodríguez (previsto 2021). Madrid: Biblioteca Clásica de la RAE.
- MER = Valdés, A. de, *Diálogo de Mercurio y Carón*. Edición de Joseph Ricapito (1993). Madrid: Castalia.
- SAL = Valdés, J. de, *Traducción del Salterio*. Edición de Domingo Ricart (1964). México D.F.: UNAM. [*Diálogo de doctrina christiana y el Salterio traducido del hebreo en romance castellano*].

Secundaria

- ANIPA, K. (2007): *The Grammatical Thought and Linguistic Behaviour of Juan de Valdés*. Múnich: Lincom Studies in Romance Linguistics, 55.
- ASENSIO, E. (1960): «Juan de Valdés contra Delicado. Fondo de una polémica», en *Homenaje a Dámaso Alonso*, vol. I. Madrid: Castalia, 101-113.
- BAGNATORI, G. (1955): «Cartas inéditas de Alfonso de Valdés sobre la dieta de Augsburgo», *Bulletin Hispanique* 57, 353-374.
- BECERRA PÉREZ, M. (2001): «Arcaísmos de localización preferentemente occidental en el léxico de Nebrija», *Anuario de Estudios Filológicos* xxiv, 67-83.
- BUESA OLIVER, T. y CASTAÑER MARTÍN, R. M^a. (1994): «El pretérito perfecto simple en las hablas pirenaicas de Aragón y Navarra», *Anuario de Filología Aragonesa* 50, 65-132.
- CABALLERO, F. (1875) *Conquenses ilustres. Alonso y Juan de Valdés*. Madrid, tomo IV: Oficina Tipográfica del Hospicio.
- CALERO LÓPEZ DE AYALA, J. L. (1995): *Vocabulario dialectal de la Mancha conquens*. Cuenca: Diputación Provincial.
- COSER = FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ HERNÁNDEZ, I. (2005-): *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*, <http://www.corpusrural.es> [20/5/2020].
- CREWS, D. A. (2008): *Twilight of the Renaissance. The life of Juan de Valdés*. Toronto: University of Toronto Press.
- DE BENITO MORENO, C. (2015): *Las construcciones con se desde una perspectiva variacionista y dialectal*. Tesis doctoral: Universidad Autónoma de Madrid.
- EBERENZ, R. (2000): *El español en el otoño de la Edad Media. Sobre el artículo y los pronombres*. Madrid: Gredos.
- ELVIRA, J. (1998): *El cambio analógico*. Madrid: Gredos.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ HERNÁNDEZ, I. (2011): *La lengua de Castilla y la formación del español*. Discurso leído el día 13 de febrero de 2011 en su recepción en la Real Academia Española. Madrid: RAE.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ HERNÁNDEZ, I. (2016): «De más (demás), demasiado: la historia de dos cuantificadores contemplada desde la dialectología», en A. López Serena et alii (dirs.): *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*. Sevilla. Editorial Universidad de Sevilla, 477-496.
- GARGALLO GIL, J. E. (2004): *Habla y cultura popular en el Rincón de Ademuz*. Madrid: CSIC; Anejos de la Revista de Filología Española, 96.
- GIRÓN ALCONCHEL, J. L. (2004): «Cambios gramaticales en los Siglos de Oro», en R. Cano (dir.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 859-893.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1988): «Un informe sobre el habla de Toledo y su aplicación como modelo idiomático», *Homenaje a Eugenio Asensio*. Madrid: Gredos, 215-223.

- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. J. (2002): «Sobre la evolución histórica del sistema de adverbios relativos e interrogativos de lugar», en M. T. Echenique; J. Sánchez Méndez (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Gredos, 657-674.
- IMHOFF, B. (1998): «On the Chronology and Recession of the Old Spanish –ie imperfect», *La Coronica*, 26/2, 243-255.
- LODARES, J. R. (1995): «Alfonso el Sabio y la lengua de Toledo. Un motivo político-jurídico en la promoción del castellano medieval», *Revista de Filología Española* 75, 1-2, 35-56.
- MONDÉJAR CUMPIÁN, J. (1970 [1994]): *El verbo andaluz, formas y estructuras*. Málaga: Ágora-Universidad de Málaga.
- MONDÉJAR CUMPIÁN, J. (1995): «Los presentes de subjuntivo anómalos en –g– y –ig–. Intento de explicación», *Estudios de lingüística i filología oferts a Antonio Badia i Margarit*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2, 11-23.
- MONTESINOS, J. F. (1931): *Cartas inéditas de Juan de Valdés al cardenal Gonzaga*. Madrid: Anejo XIV de la RFE.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1984): «Imperfectos y condicionales en –ie, arcaísmo morfológico en Toledo», *Lingüística Española Actual* 6, 183-211.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1996): «Castilla la Nueva», en M. Alvar (dir.) *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, 213-232.
- NGLE = RAE/ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- OCTAVIO DE TOLEDO HUERTA, Á. S. (2016): *Los relacionantes locativos en la historia del español*. Berlín: De Gruyter, Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie, 403.
- OCTAVIO DE TOLEDO HUERTA, Á. S. (2018): «De un occidentalismo cortesano y una transfusión fallida: historia de *es(t)otro*», *Estudios de lingüística del español* 39, 305-361.
- PATO, E. (2004): «Los perfectos fuertes analógicos en español», en M. Trinidad (ed.): *Actas del Congreso Internacional APLEx*. Cáceres: Editora Regional.
- RICO, F. (1975): «Variaciones sobre Garcilaso y la lengua del petrarquismo» en F. Ramos Ortega *et alii* (ed. y coords): *Doce consideraciones sobre el mundo hispano-italiano en tiempos de Alfonso y Juan de Valdés (Bolonía, abril de 1976)*. Roma: Anexos de *Pliegos de Cordel*, I. Publicaciones del Instituto Español de Lengua y Literatura de Roma, 115-130.
- RIDRUEJO, E. (1998): «La inserción de –g– en el presente de *caigo, oigo, traigo*», in C. García Turza (ed.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 1, 725-734.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2015): «Variantes morfofonéticas del adverbio *así* en español medieval», in J. M.^a García Martín (dir.): *Actas del IX Congreso*

Internacional de Historia de la Lengua Española. Madrid / Fráncfort: Iberoamericana / Vervuert, vol. 1, 1049-1064.

ROPERO SERRANO, M. C. (2012): «La Reforma en España. Juan de Valdés y la tradición judía», en J. Sánchez-Lafuente *et alii* (eds.): *El mundo judío en la Península Ibérica: sociedad y economía*. Madrid: Alderabán Ediciones, 250-253.

THIBAUT, André (2000): *Estudios de los perfectos de indicativo en «La Celestina», el «Teatro» de Encina y el «Diálogo de la lengua»*. Tubinga: Max Niemeyer Verlag.